

Texto- Marcos 5:19-20; Romanos 10:14-15

Título- La Reforma y el evangelismo

Proposición- Somos mandados, y tenemos el privilegio, de compartir las buenas nuevas de la salvación en Cristo a todo el mundo.

Intro- Uno de los ataques más comunes en contra de la doctrina reformada, y la iglesia reformada, es que no creemos en el evangelismo. Aquellos con una doctrina opuesta a la nuestra muchas veces dicen que, puesto que nosotros creemos en la elección de Dios antes de la fundación del mundo, puesto que creemos en la predestinación, que Dios planea todo lo que va a pasar en este universo, que por eso nosotros no evangelizamos, porque creemos que no sea necesario.

Pero mientras, desafortunadamente, es la verdad que algunos a través de la historia que han reclamado el nombre de reformados han creído que no es necesario evangelizar, ellos son la excepción, no la regla- es decir, un entendimiento correcto de la doctrina bíblica y reformada nos impulsa a evangelizar más, no menos. De hecho, creemos que el evangelismo es muy importante, que es el medio que Dios usa para cumplir Su plan de la elección, que Él nos usa a nosotros como Sus instrumentos para cumplir Su voluntad en este mundo.

Y esta idea, de que los reformados no creen en el evangelismo, se ve especialmente ridícula cuando leemos un poco de la historia, y cuando aprendemos más de las vidas de los reformadores. Hace 500 años, en el tiempo de la Reforma Protestante, hombres como Lutero y Calvino enfatizaron mucho la importancia del evangelismo, la importancia de compartir el evangelio con toda criatura, empezando en donde vivimos, y después hasta los confines de la tierra.

Y no solamente Calvino y Lutero, sino que todos los reformadores creyeron esto. Pedro Valdo, uno de los pre-reformadores que vivía en el siglo 12, viajaba mucho como un comerciante para poder compartir el evangelio con todos, y también enseñó a sus seguidores hacer lo mismo- viajar y compartir con la gente la Palabra de Dios en su propio idioma. Calvino dijo, comentando sobre la Gran Comisión en Mateo 28, “El Señor manda a los ministros del evangelio que vayan lejos, para compartir la doctrina de la salvación en toda parte del mundo.”

En el tiempo de la Reforma, los hombres de Dios fueron reconocidos como cristianos ocupados en el compartir el evangelio con todos, ocupados en el evangelismo. Ellos reconocieron que somos siervos de Dios, y que es nuestro honor hablar de Él con todos en este mundo. Y Calvino, especialmente, se esforzó mucho para ver este tipo de obra en Ginebra, en la ciudad en donde ministró. Él quería reformar a Ginebra, pero no como un fin en sí mismo, sino quiso que su ciudad se convirtiera en una especie de modelo para el reinado de Cristo en todo el mundo.

Y para completamente desechar la idea de que Calvino- y los otros reformadores- no estaban interesados en el evangelismo, ni en las misiones, leemos en la historia que Calvino y las iglesias en Ginebra mandaron misioneros a Brasil. ¿Sabían eso? En ese entonces se estaba estableciendo una nueva colonia en ese país- y aunque no tenemos tiempo de verla, la historia de esta colonización, y la razón por la

cual los líderes de la nueva colonia quisieron que vinieran cristianos reformados de Ginebra para formar parte de ella, es muy, muy interesante.

Entonces, las iglesias de Ginebra mandaron algunos ministros a la nueva colonia en Brasil, para, conforme a las palabras de una carta escrita en ese entonces, “llevar a los salvajes al conocimiento de la salvación.” Esta obra misionera, a fin de cuentas, no funcionó- los misioneros fueron martirizados, y no podían establecer una iglesia- pero hicieron el intento. Y aunque no vemos mucho movimiento misionero a países extranjeros en el tiempo de la Reforma, lo que sí vemos es que los reformadores se enfocaron en su “Jerusalén”- en sus propias ciudades y sus propias congregaciones. Y esto era válido, y muy importante, porque eran estas obras que proveyeron la base para la Reforma, que impulsó muchísimos misioneros en los siglos después. De hecho, algunos de los primeros misioneros de Inglaterra a la India y lugares así eran reformados.

Entonces, todo esto para desechar la idea de que los reformadores no estaban interesados en el evangelismo, o las misiones- y ni es la verdad hoy en día tampoco, porque nosotros, la iglesia reformada, cristianos reformados, creemos en el evangelismo, y necesitamos seguir aprendiendo de nuestra gran responsabilidad- y nuestro gran privilegio- de predicar y compartir el evangelio en todo lugar y en todo momento, para que los elegidos de Dios sean salvos. Somos mandados, y tenemos el privilegio, de compartir las buenas nuevas de la salvación en Cristo a todo el mundo.

Vamos a examinar varios pasajes para que podamos aprender- o por lo menos, ser recordados- de nuestra gran responsabilidad, y privilegio, de evangelizar.

I. El mandamiento y la responsabilidad del evangelismo- Mateo 28:18-20; I Corintios 9:16

El pasaje más conocido en cuanto al mandamiento de Dios a evangelizar es lo que se llama la Gran Comisión, en Mateo 28:18-20 [LEER]. Somos mandados a irnos y hablar con otros de Cristo, a enseñar a aquellos que no conocen a Dios quién es y lo que ha hecho por nosotros. Es un mandamiento claro de Dios que cada cristiano debería evangelizar. No podemos leer nuestras Biblias honestamente e ignorar este mandamiento. Dios no nos necesita, pero ha decidido usar medios para salvar a Sus elegidos- y nosotros somos estos medios.

Pero es más que solamente un mandamiento y una responsabilidad- es también un gran privilegio poder ser usados por Dios para proclamar las buenas nuevas de la salvación en Cristo, que Él vino para salvarnos de nuestros pecados, reconciliarnos con Dios, y darnos una nueva vida. ¡Tenemos el mensaje más importante y más gozoso y más maravilloso en todo el mundo! Es un gran privilegio que Dios nos usa, y deberíamos gozarnos en la oportunidad que tenemos. Nunca deberíamos olvidar la bendición de hablar con otros de nuestro Dios y Salvador, y orar que Dios salve a Su pueblo usándonos a nosotros.

Y para enfocarnos en nuestra responsabilidad y nuestro privilegio, necesitamos reconocer que hay una gran, gran necesidad de evangelizar. Cristo mismo dijo “a la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.” También leemos en I Corintios 9:16 que Pablo dice “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” Para mí este versículo es muy fuerte, porque sí, como vamos a ver, es una bendición poder compartir el evangelio, nos gusta hacerlo. Pero por otro lado, aunque nos cuesta trabajo a veces, es un mandamiento, y es una gran, gran responsabilidad. Pablo dijo que es una necesidad, dijo “¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”

También quiero que leamos en Romanos 10:14-15 [LEER]. Son preguntas retóricas, por un lado- es decir, no requieren respuesta, porque la respuesta es obvia. Pero al mismo tiempo, creo que valdría mucho la pena leer estas preguntas mucho y responderlas- “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?” No pueden. “¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” No pueden. “¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” No pueden. “¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” No pueden. El evangelismo no puede ser más importante- porque aunque sí, sin duda, Dios va a salvar a quien quiera. Pero ha decidido usarnos, y por eso tenemos que compartir, tenemos que hablar, tenemos que predicar, o ¿cómo van a ser salvos aquellos que están en el camino al infierno? No pueden.

Y Dios nos llama a todos nosotros a este gran ministerio, de compartir Su Palabra. No es solamente la responsabilidad del pastor, de los ancianos, de aquellos con el don del evangelismo- todos nosotros hemos recibido el mandamiento y la responsabilidad, todos nosotros deberíamos ver la necesidad, y todos nosotros deberíamos regocijarnos en el privilegio que es nuestro. No hay excepciones.

Entonces, hemos visto el mandamiento, nuestra responsabilidad y privilegio, de evangelizar. Ahora, quiero que veamos lo que es

II. La base del evangelismo- Hechos 18:9-11

Nuestra creencia en la elección y la predestinación de Dios, que Él ha decidido cómo todo va a ser, que Él eligió a Su pueblo para la salvación desde antes de la fundación del mundo, como leemos en Efesios 1- que sin duda va a salvar a quien quiere salvar- esta creencia, muy lejos de estorbar nuestro evangelismo, es nuestro impulso para evangelizar. Muchos no entienden esto- tal vez ni nosotros- pero es algo muy importante. La soberanía de Dios, y la elección de Dios, son la base de nuestro evangelismo- son las razones por las cuales podemos evangelizar, no son un obstáculo para nada.

Tenemos que entender esto- porque muchas personas piensan que si Dios ha elegido a todos los que van a ser salvos, y si Dios es todopoderoso y completamente soberano y nadie puede estorbar Su plan, entonces no necesitamos evangelizar, porque lo que Dios quiera es lo que va a pasar, y no tenemos que hacer nada.

Esta perspectiva es falsa, ante todo, por las razones que ya hemos visto- que Dios nos manda evangelizar, que es nuestra responsabilidad y privilegio, que Dios usa medios para cumplir Su voluntad y, en este caso, ha decidido usarnos a nosotros, débiles seres humanos, para ser los medios que Él usa para salvar a Su pueblo elegido.

Pero también, como cristianos reformados, necesitamos no solamente defender lo que creemos y porque no nos estorba de evangelizar, sino también necesitamos aprender cómo las doctrinas bíblicas de la elección y la soberanía de Dios proveen la base de nuestro evangelismo, porque son precisamente la razón por la cual evangelizamos, son la única certeza que tenemos cuando evangelizamos.

Para ver un ejemplo, vamos a leer Hechos 18:9-11 [LEER]. Aquí Dios habló con Pablo, y le dijo que no debería temer, porque Él (Dios) tenía mucho pueblo en esta ciudad. Es decir, Dios dijo a Pablo que tenía muchos elegidos en la ciudad, que iba a salvar a muchos. Entonces, ¿qué hizo Pablo? Dijo, “¡qué bueno! Entonces, no voy a hacer nada aquí, puesto que Dios dice que tiene Su pueblo- ya voy a otro lugar.” No- leamos el versículo 11- “se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la Palabra de Dios.”

Pablo entendió que la elección de Dios no es un estorbo al evangelismo, sino es un impulso a evangelizar. Pablo podía quedarse en Corinto y predicar y compartir de Cristo, ¡porque tenía la confianza que Dios tenía Su pueblo en la ciudad!

O podemos ver el tema de esta manera- todo hombre y toda mujer está muerto en delitos y pecados, es un enemigo de Dios, no puede entender las cosas de Dios, ni quiere entenderlas. Naturalmente no hay nadie bueno- no hay, ni siquiera uno. Cuando entendemos esto, cuando entendemos que no hay nadie que busca a Dios, que no hay nadie que naturalmente ama a Dios y quiere obedecerle, deberíamos reconocer que la soberana elección de Dios es la única esperanza para la salvación- y, por eso, es la única esperanza también del evangelismo.

Es decir, si la salvación de la persona dependiera de cuán bueno evangelizamos nosotros, todos estarían perdidos. Si mi confianza de la salvación de las almas dependiera de lo que yo digo, y cómo la persona en el momento decide responder, no sé cómo yo podría evangelizar, porque no habría esperanza para nadie. Es solamente con la certeza de que Dios ya ha predestinado todo, es solamente con la certeza de que Dios tiene Sus elegidos y que sin duda va a salvarles, que podemos compartir el evangelio con otros. Es decir, creemos que la gracia soberana, la predestinación de Dios, la elección de los cristianos, son precisamente las doctrinas que fomentan el evangelismo, que nos dan la certeza a evangelizar- no nos estorban para nada.

Pero alguien pregunta, “pero ustedes, que creen en la elección, no pueden proclamar la libre oferta del evangelio a todos, ¿verdad? Si Dios no va a salvar a todos, si no sabes a quien Dios va a salvar, no puedes honestamente ofrecer el evangelio a todos.” Ah mi amigo, estás equivocado. Yo puedo, con confianza y con la autoridad de la Palabra de Dios, pararme aquí en este púlpito y decir a todos aquí, “arrepíentanse, crean en Cristo, y serán salvos.” Yo puedo pararme aquí en este púlpito y decir a todos aquí con toda confianza y autoridad, que si vengan a Cristo, Él no les echará fuera. ¿Cómo puedo decir esto? ¿Cómo puedo proclamar la libre oferta del evangelio a todos? Porque soy mandado por Dios a hacerlo- ya leímos que el mandamiento es ir y predicar a toda criatura, leímos que nadie va a creer si no oye el mensaje- y puedo predicar así porque Cristo también lo hizo. El primer mensaje de Su ministerio terrenal, a la multitud en Marcos 1:15, era, “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse, y crean en el evangelio.” Cristo predicó este mensaje a todos, y yo puedo también.

Y no solamente yo, sino que la libre oferta del evangelio a todos, por ser una doctrina bíblica, ha sido algo normal en la iglesia reformada a través de los siglos. Calvino jamás permitió que la elección limitara la oferta gratuita del evangelio. Enseñó que, puesto que nadie sabe quiénes son los elegidos, los predicadores deben proclamar el mensaje a todos. La elección, más que limitar, prepara la evangelización. Creemos que Dios va a usar el mensaje para salvar a todos Sus elegidos. Como dice Isaías 55:11: “Así será Mi Palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” Ésta es nuestra esperanza, este es nuestro motivo para evangelizar.

Y finalmente, necesitamos meditar en

III. La manera del evangelismo- Marcos 5:1-20

En Marcos 5 tenemos la historia de la sanación del hombre endemoniado, cuando Cristo le sanó completamente y echó fuera el demonio que le estaba controlando. Este pasaje siempre me ha impactado en cuanto al tema del evangelismo. Es un mensaje que prediqué hace muchos años, al mero principio de

esta iglesia, y posiblemente lo voy a predicar otra vez en el futuro. Pero quiero que examinemos la última parte de esta historia para ver lo que Dios nos quiere enseñar en cuanto al tema del evangelismo.

Vamos a leer los versículos 19-20 [LEER]. Este hombre quiso ir con Jesús, después de ser sanado- quiso estar con Jesús- un deseo muy válido. Pero Cristo quiso que se quedara en su ciudad- ante todo, para ser una luz, para ser un testimonio en su casa, y con los demás en su alrededor.

Jesús dijo a este hombre, “vete a tu casa, a los tuyos”- es decir, este hombre fue mandado a ir a su casa, a su familia, a las personas más cercanas a él, y hablarles a ellos del cambio en su vida, y de la obra de Cristo. Y él obedeció el mandamiento, porque en el versículo 20 dice que “se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.” No tenemos nada más específico que esto, pero podemos aprender algunas cosas prácticas en cuanto a cómo comenzar nuestra obra del evangelismo- empezamos con la familia, empezamos con las personas más cercanas, y después vamos a compartir con todos.

Entonces, piensen conmigo- en primer lugar, necesitamos ir y compartir las grandes obras de Cristo con nuestras familias. Por un lado, parece obvio- por supuesto, cuando Dios ha cambiado nuestras vidas, cuando hemos experimentado la nueva vida, vamos a querer compartir estas buenas nuevas con las personas más importantes en nuestras vidas, con nuestros familiares- debería ser imposible para ellos no ver la diferencia, e imposible que no queramos compartir lo que Dios ha hecho en nuestras vidas con ellos.

No es siempre tan fácil- a veces nuestros familiares no entienden- no entienden porque ya eres tan diferente, no entienden porque las cosas son diferentes, no entienden tu nueva devoción para Cristo- tal vez ellos sienten envidia de que ya hay algo más importante en tu vida ahora, tal vez no entienden porque ahora vas a la iglesia los domingos y no pasas tanto tiempo con ellos, o porque necesitas tu tiempo en privado leyendo y orando. Esto puede ser difícil, pero no es inesperado. Porque Cristo dijo en Mateo 10:37, “Él que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí.” Este es un versículo difícil para cualquier persona, pero creo que es especialmente difícil para personas con familiares no convertidos. Pero no deberíamos temer, porque la persecución y el rechazo no son cosas inesperadas, sino es lo que pasa cuando seguimos a Cristo. Y de todos modos tenemos la responsabilidad- y el privilegio- de compartir el evangelio con nuestros familiares con nuestras palabras y con nuestras acciones.

Esto significa que deberíamos compartir el evangelio con los incrédulos en nuestras familias incluso si causa una división- porque ahora Cristo es lo más importante en nuestras vidas. Por supuesto, tenemos que tener discernimiento, sabiduría espiritual del Espíritu Santo para saber cuándo deberíamos compartir el evangelio, y saber cómo deberíamos compartirlo, para que la ofensa venga del mensaje, y no de nosotros y nuestra actitud y nuestra necesidad. Pero nunca deberíamos tener temor o vergüenza de hablar con ellos de este gran cambio en nuestras vidas, de nuestro gran Salvador, incluso si ellos no entienden, e incluso si causa una separación entre nosotros y ellos.

También podemos y deberíamos compartir el evangelio con nuestros amigos. La traducción aquí dice “vete a tu casa y a los tuyos,” y aunque por supuesto habla de su familia, también puede referirse a otras personas cercanas a él. Tenemos una responsabilidad de ir y compartir el evangelio con nuestros amigos también. Esto puede ser difícil, pero si realmente son nuestros amigos, ¿cómo no podemos compartir cómo ellos también pueden tener la vida eterna, cómo pueden ser salvos del infierno, cómo Dios puede cambiar

sus vidas también? Deberíamos tener una carga muy fuerte para todas las personas cercanas a nosotros, ya sean nuestros familiares o nuestros amigos.

Y el versículo 20 nos dice que también deberíamos compartir las grandes obras de Cristo con todos, con el resto del mundo, porque dice que este hombre “comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús.” Este hombre empezó con sus familiares, con sus amigos, pero no podía parar allí- tenía que compartir el evangelio con todos en su región, tenía que decirles a todos lo que Cristo había hecho por él. Y debería ser lo mismo para nosotros- empezamos compartiendo estas grandes obras de Jesús con nuestras familias, con nuestros amigos, pero no podemos parar allí- tenemos que compartir estas buenas nuevas con todo el mundo, si fuera posible. Cuando una persona ha experimentado el cambio de vida que Cristo da, cuando Cristo es su Salvador, no puede guardarlo dentro, sino que tiene que compartirlo con otros.

Tal vez la pregunta que surge ahora es, pero, ¿qué decimos? ¿Qué digo cuando evangelizo? Bueno, ¿cuál fue el mensaje que este hombre compartió después de su conversión, después de este cambio tan grande en su vida? Su mensaje fue dado a él por Cristo, porque en el versículo 19 Cristo le dijo “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” El mensaje que Cristo mandó que este hombre dijera a otros era las grandes cosas del Señor y Su misericordia. Esto es lo que compartimos- compartimos lo que Dios ha hecho, lo que Cristo ha hecho, para salvarnos de nuestros pecados.

Podemos pensarlo así- cuando evangelizamos, empezamos hablando de Dios- quien es, Su grandeza, Su amor, Su ley- después hablamos del ser humano y su pecado, su rebeldía en contra de Dios, su necesidad de un Salvador- y después hablamos de Cristo, el Salvador, la solución, la única esperanza para la vida eterna.

Necesitamos siempre hablar de las dos partes de la salvación- la necesidad, y la solución. Y obviamente, no tiene sentido empezar con la solución- ¡la persona ni se da cuenta de su necesidad! Por eso necesitamos siempre empezar hablando de Dios, hablando de la condición del ser humano, hablando del pecado, antes de que podamos compartir el plan amoroso de Dios en la salvación, la gran obra de Cristo en venir al mundo para vivir y morir por nosotros para que tengamos la vida eterna.

Nunca deberíamos tener miedo hablar del pecado y el arrepentimiento cuando evangelizamos. De hecho, no deberíamos tener miedo en ninguna parte de nuestro evangelismo. Y yo sé que esto nos es difícil a veces, porque no sabemos qué decir, o tenemos miedo de decir algo equivocado. Pero fíjense en nuestro pasaje aquí en Marcos 5- vemos que Jesús dijo al hombre, “vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” Hay algo personal aquí- el hombre no tenía que contar lo que había visto de otra persona- no, él había experimentado la obra de Cristo en su propia vida, de manera muy personal, y debido a esta experiencia podía contarla a otros.

Muchas veces sabemos que deberíamos evangelizar, pero decimos que no sabemos qué decir- y por eso no decimos nada. Entiendo que no cada cristiano es un pastor, que todos tienen personalidades diferentes- pero no hay ningún cristiano que no pueda hablar de Cristo, porque, por lo menos, puede hablar de lo que Cristo ha hecho en su propio corazón. No tienes que explicar cada doctrina en términos muy técnicos- solamente habla de Cristo, habla de tu Salvador, habla de la obra que Él ha hecho en ti, cómo ha cambiado tu vida, habla de la esperanza que ahora tienes- todas estas cosas son parte de cómo puedes compartir el evangelio. No es algo imposible- lo que lo hace difícil es nuestro miedo de otros hombres, nuestra

vergüenza de hablar de Cristo. Pero no tenemos que tener vergüenza, podemos tener denuedo porque tenemos la oportunidad, el privilegio, de hablar a otros del gran cambio que Cristo ha hecho en nuestras vidas. ¡Qué gran oportunidad! Piénsenlo así- tenemos la oportunidad de hablar de un Salvador que ha hecho y sigue haciendo grandes cosas en las vidas de los hombres, como lo ha hecho en las nuestras- tenemos el privilegio de compartir con el mundo como éramos antes de nuestra salvación, y por la gracia de Dios, cómo somos ahora- nuevas criaturas, seres humanos con esperanza y gozo que el resto del mundo no tiene. Por eso, no tengas temor, no tengas vergüenza- piensa en lo que Cristo ha hecho por ti, y comparte esa experiencia, y este Salvador, con todos.

Pero tal vez el consejo más necesario, y más sencillo, en cuanto a cómo evangelizar, en cuanto a lo que deberíamos hacer hoy, esta semana, después de salir de este lugar, es este- ¿listos? ¡Hazlo! Así de sencillo- hazlo. Evangeliza. Tal vez no lo haces muy bien al principio- ¡hazlo! Tal vez no siempre sabes qué decir- ¡hazlo! Tal vez tienes mucho miedo o te da vergüenza- ¡hazlo! Tal vez piensas que tu testimonio no es suficientemente bueno- ¡hazlo! Evangeliza, habla con otros del evangelio, comparte las maravillas que Dios ha hecho en tu vida con otros. Hazlo hoy, hazlo mañana, hazlo en tu casa, hazlo en tu trabajo, hazlo en tu escuela, hazlo con tus amigos. Porque somos mandados, y tenemos el privilegio, de compartir las buenas nuevas de la salvación en Cristo a todo el mundo.

Preached in our church 12-10-17